

DECÁLOGO DEL CATEQUISTA

1. Intentarás además de “dar catecismo”, “hacer catequesis”. Es decir, que los niños/as se pongan en comunicación con Dios y descubran el sentido de la existencia humana a la luz de la palabra de Dios.
2. No te conformarás con “enseñar”, debes aspirar a ser testimonio comprometido. “Educador/a” en la fe, por su origen etimológico, “el que va delante”.
3. No te erigirás en “maestro/a”, porque sólo uno es el Maestro. Tu doctrina no importa. Tenemos que ser apóstoles de la doctrina de Jesucristo y de su Iglesia, siendo fieles a Dios y a las personas.
4. Procurarás “madurar” en tu vida -lo que no se consigue sólo con dejar pasar los años-, formándote con interés en los distintos campos del saber.
5. Necesitarás tener “experiencia de Dios” para contagiar a los demás. La fe no se puede contar como si fuese un cuento. “Se transmite” como la electricidad.
6. Te sentirás un/a “enviado/a” de la Iglesia con una “misión”: despertar la fe y hacerla crecer en tu grupo parroquial.
7. Te sentirás altavoz de la Palabra de Dios en medio del barullo y de la palabrería de los hombres y mujeres. Presenta la Catequesis como Buena Nueva y acaba con el disgusto que supone tener que aprender el catecismo de memoria.
8. En tus reuniones con el grupo “hablarás poco de Dios”, dejarás más bien “que hable Dios con su Palabra iluminadora” a través de ti.
9. Educarás a los niños/as con sentido comunitario de fe. Para eso tienes que sentirte tú miembro de una comunidad parroquial real. El grupo de catequistas debe trabajar en equipo, viviendo la experiencia comunitaria.
10. No olvidarás que tú plantas y riegas, pero es Dios quien da el fruto. El Espíritu Santo a través de los catequistas, es quien educa en la fe.

Estos diez mandamientos se resumen en dos: Amar a Dios sobre todas las cosas y a los niños/as como a ti mismo.